

¿Jugamos a médicos?

Pese a que las últimas generaciones han cambiado mucho respecto a las cuestiones sexuales en general y existen menos tabúes y actitudes represivas en cuanto a la educación de los niños, lo cierto es que incluso los padres más permisivos y liberales sienten cierto desasosiego y no saben cómo actuar cuando encuentran a sus hijos investigando su cuerpo o el de sus amigos/as, manoseándose, tocándose los genitales...

Muchos se sorprenden de sus propias reacciones, que les recuerdan a las de sus progenitores más represivos. No saben si deben hacer como que no han visto nada y dejarles con su experimentación o intervenir de algún modo, ¿pero cómo?, ¿qué es lo mejor en estos casos?

También es frecuente el caso de padres que responden a todas las preguntas de sus hijos, alientan su afán descubridor y entienden que son curiosos empedernidos, cuando esta curiosidad apunta a la diana de la sexualidad se muestran intransigentes, se preocupan exageradamente y les cuesta tolerarla. En esta línea es frecuente escuchar expresiones como: "Eso no se toca", "tienes las manos sucias", "eres un marrano" o amenazas con consecuencias tremendistas del tipo: "No te crecerá", "te harás daño".

Para estar a la altura de las circunstancias es preciso entender qué son los juegos sexuales infantiles y a qué motivaciones responden. Desde muy pequeños, a los niños les gusta mirarse y reconocerse en el espejo y, si se sienten muy motivados por conocer todo lo que les rodea, aún más en explorar su propio cuerpo.

Los juegos sexuales se dan de una forma natural en niños/as y responden a ese afán investigador. Freud descubrió que la sexualidad existe desde la primera infancia y no aparece sólo en la pubertad. Así, el chupar, el comer, el control de esfínteres son comportamientos que tienen una connotación erótica, aunque la sexualidad se hace mucho más patente cuando juegan con los genitales ya que es entonces cuando comienzan a sentir cierto placer.

En una primera etapa, este interés sexual será de carácter autoerótico, se centrará en el cuerpo del niño/a y más adelante se iniciarán los contactos con los amigos. La finalidad de todos es-

tos tocamientos y de los juegos de médicos, de papás y mamás, y otros muchos es más bien la de dar respuestas a una serie de preguntas que en esos momentos les preocupan, como pueden ser la diferencia de sexos, cómo se puede tener un niño, por dónde nacen los bebés.

Debe tenerse en cuenta que los niños no participan de la moralidad de los adultos hasta que se hacen mayores y por ello pueden bajarse los

pantalones sin ningún pudor, mostrando lo que tienen con grandes carcajadas, desnudarse entre sí para hacer una revisión médica a fondo, simular un embarazo o darse besos como los papás. No hay que entender todos estos juegos como el resultado de unas mentes perversas y patológicas, excepto cuando se dan de un modo insistente y exclusivo, o si intervienen en ellos niños mayores con intenciones abusivas hacia los pequeños.



Cómo actuar

- ◆ Es importante analizar qué es lo que en realidad molesta o es difícil de tolerar, ya que los adultos suelen olvidar este tipo de experiencias infantiles y en estos momentos se puede revivir muchas fantasías y preocupaciones que estaban enterradas en la memoria.
- ◆ A pesar de la incomodidad que pueda causar, no debe reprimirse la curiosidad sexual infantil, ni avergonzar a los niños o amenazarlos.
- ◆ Las reprimendas y castigos sólo conseguirán que un fenómeno normal sea vivido con ansiedad y se rodee de temores innecesarios que pueden afectar al desarrollo normal de la sexualidad.
- ◆ Muchas veces son los propios niños quienes más angustiados están; se trata de tranquilizarles y dar pie a que puedan hacer preguntas.
- ◆ A partir de los 7 o 8 años, este tipo de juego disminuye, se entra en una etapa donde lo que prima es la vergüenza y el pudor hasta que con la pubertad toda la cuestión sexual rebrota nuevamente.
- Aun teniendo en cuenta la normalidad de estos comportamientos, conviene también establecer ciertos límites, procurando:
 - ◆ que estos juegos no se hagan de forma compulsiva. Podría estar evidenciando algún problema.
 - ◆ señalarles que estas cuestiones pertenecen a la intimidad, y prohibirles conductas exhibicionistas.
 - ◆ procurar que no se hagan daño introduciéndose objetos.
 - ◆ no permitir juegos entre niños con diferencias de edad muy grandes.